

CAPITULO XXVI.

Continúa la campaña de los defensores del plan de Iguala, hasta la entrada del ejército trigarante en Mexico.

Después que Santa-Anna, habia expedicionado por los lugares de la costa y tomado á Alvarado, volvió al centro de las operaciones y auxilió á Herrera y Bravo que eran tenazmente perseguidos por los realistas; pero cuando se hubieron desembarazado algo de esta persecucion, Santa-Anna volvió á la costa para poner sitio á Veracruz, que era la plaza que daba vida á la causa de los españoles con la importancia de sus recursos. El ataque fué dado con bizarría; mas Veracruz era una plaza fuerte que para tomarla necesitaba mayores elementos que los que podia poner en juego el ejército independiente; y Santa-Anna, después de esfuerzos heróicos pero inútiles, tuvo que retirarse y fijar su atencion en hostilizar á Jalapa é interceptar el camino con la capital para privar al vireinato de los recursos que podia proporcionarle el puerto.

Entre tanto el valiente general Bravo, después de un descalabro sufrido en Tepeaca, se retiró á Tulancingo donde estaba el gefe realista Concha, y este se retiró con tan-

ta prisa, que dejó sobre la mesa de su alojamiento las comunicaciones que en aquellos momentos escribía á Apodaca y los documentos relativos á la contabilidad de su fuerza. Bravo sin desmentir la caballerosidad que lo caracterizaba, tomó aquellos papeles y los mandó al virey para que no hicieran falta al liquidar las cuentas de aquella parte del ejército.

Allí se unieron á Bravo, el coronel Castro y D. Guadalupe Victoria que se dirigia al Bajío á presentarse con Iturbide. Bravo siguió á Concha hasta el pueblo de San Cristóbal cerca de la Capital; y volvió sobre Pachuca, donde sacó algunos recursos con los cuales se retiró á Tulancingo para equipar su fuerza y prepararse con todos los elementos necesarios para entrar en una formal campaña.

El 14 de Junio salió Bravo de Tulancingo, después de recorrer algunos puntos donde fué aumentando su fuerza, á la cual pasó revista en Cholula el 10 de Julio y constaba de 3,600 hombres, con los cuales se dirigió sobre Puebla, y ocupando el cerro de San Juan que domina á la ciudad, estableció en ella el sitio que vino á completarse con la llegada de la division de Herrera, que se situó al extremo opuesto de la ciudadela, viniendo á concluir el sitio á la llegada de Iturbide cuya marcha vamos á seguir.

Concluida felizmente la expedicion sobre Valladolid, el primer gefe para impedir el auxilio que de México se pudiera mandar á las provincias del interior, hizo salir una fuerza al mando de Parres para que ocupara á San Juan del Río, donde el virey trataba de hacer una reconcentracion de tropas, uniendo á las que allí estaban, las compañías de Murcia que obraban en Toluca y las del coronel Novoa que perseguian al Dr. Magos en la Sierra de Zimapan. Aunque Parres forzó sus marchas, no pudo impedir aquella reunion de fuerzas que pasaban de mil

hombres, y tuvo que limitarse á ocupar el puente] para cortar la comunicacion con Querétaro, hasta la llegada de D. Anastasio Bustamante y Quintanar. Entonces se puso sitio á la plaza, con lo cual la guarnicion entró en desaliento y empezó á desertar, viéndose obligado Novoa á concluir una capitulacion en los mismos términos que la de Valladolid, en virtud de la cual salió su fuerza para México el dia 7 de Junio.

Iturbide que marchaba con el resto de la fuerza en dos columnas, pasaba á este tiempo por cerca de Querétaro, y saliendo á reconocerla el teniente coronel Bocinos con 400 hombres encontró la descubierta formada de 30 hombres y mandada por el capitan D. Mariano Paredes, que sostuvo bizarramente el combate hasta la llegada de Iturbide, por lo cual el primer gefe concedió á aquellos valientes un escudo con este lema «30 contra 400.»

Al llegar Iturbide á San Juan del Rio, se le presentó D. Guadalupe Victoria, que con este fin se separó de Bravo en Pachuca. Este antiguo gefe de la primera insurreccion, no reprobaba en su esencia el plan formado por el primer gefe y publicado en Iguala; pero queria que el trono que se trataba de levantar, en vez de ocuparse por Fernando VII y demas príncipes que se designaban en el plan, fuera para uno de los insurgentes que no hubiesen menoscabado su dignidad con el indulto y que pudiese contraer enlace con una india de Guatemala para formar una sola nacion de ambos países. En este proyecto peregrino, como lo llama D. Carlos Bustamante, casi se designaba Victoria como la persona que debiera ocupar el trono del nuevo imperio; pero Iturbide no solo lo despreció, sino que lo vió como peligroso y mandó al ejército se le tratara con la desconfianza que inspiraban sus pretensiones.

El virey habia mandado á Concha para socorrer la fuerza, que estaba en San Juan del Rio y ambas la de

Querétaro; pero cuando Novoa hizo la capitulacion de San Juan del Rio, y Bustamante se situó en el Llano del Cazadero con un considerable cuerpo de caballería, Concha se volvió para México y el ejército trigarante quedó expedito para marchar sobre Querétaro, donde el brigadier Luaces gefe de aquella plaza, apenas se podia mantener con una pequeña guarnicion y que ya quedaba aislada en virtud de los acontecimientos que habian ido sucediendo.

El único auxilio que podia llegar á Luaces en Querétaro era por el convoy que marchaba de San Luis Potosí, custodiado por el coronel Bracho que habia salido de Durango en virtud de las órdenes del virey para reconcentrar las fuerzas de las provincias mas lejanas; pero estando el ejército trigarante expedito, Iturbide situó su cuartel general en la hacienda del Colorado, haciendo aparecer á la vista de Querétaro una fuerza que tuviera á la guarnicion en alarma, mientras Echavarría con otra parte del ejército marchaba por el camino de Chichimequillas, á situarse en el punto que creyera mas á propósito para atacar el convoy. En virtud de esta orden, Echavarría se situó en el pueblo de San José de Casas Viejas, que hoy es San José de Iturbide.

Los independientes sabiendo el camino que traian los realistas, salieron á su encuentro hasta San Luis de la Paz, habiéndose avistado en el Llano de San Rafael ambos ejércitos; y viniendo el realista muy desmoralizado por las fatigas de la marcha, la continua desercion que habia tenido y las derrotas que su causa habia sufrido en las provincias del centro, los gefes Bracho y S. Julian pretendieron capitular, para lo cual quedó citada una conferencia en la noche de ese mismo dia. Echavarría mas bien que capitulacion ajustó un armisticio, reservándose capitular en los términos que Iturbide lo instruyese, pa-

ra lo cual se le mandó un oficial que volvió trayendo la resolución de no admitir otra capitulación que rendirse la fuerza de Bracho, entregando las armas y quedando todos como prisioneros de guerra, manifestando que llevaba sus pretensiones hasta este grado en virtud de que no respetando el virey las capitulaciones de Valladolid y San Juan del Rio, había vuelto á poner en servicio de guerra las guarniciones capituladas.

Aunque Bracho y San Julian, repugnasen estos términos de capitular; la necesidad los obligaba á admitirlos, pues su ejército casi no estaba en estado de batirse, mientras el independiente había recibido un considerable refuerzo á las órdenes del coronel D. Anastasio Bustamante; y conviniendo en estos tratados, entraron á San Luis de la Paz el 23 de Junio, donde entregaron las armas, y de los soldados muchos siguieron el partido de los vencedores y otros obtuvieron permiso para retirarse á la vida privada, saliendo fuera del país los europeos.

Después de esta ventaja, Iturbide contaba con una fuerza que no bajaba de 10,000 hombres, á la vez que Luaces en Querétaro solo contaba con un número insignificante y sin esperanza de ser socorrido con oportunidad. Sin embargo este gefe observó una conducta digna, y sin sacrificar á la tropa en un combate temerario, capituló de una manera honrosa, dejando la plaza á disposición del primer gefe, y él se retiró á Celaya con su tropa, donde debia permanecer neutral segun quedó acordado en las bases de la capitulación.

Ya con este triunfo obtenido sin costo de sangre y solo por efecto de hábiles combinaciones, Iturbide tenia en su favor todas las provincias del centro, pues aun en esos dias Filisola á quien había mandado en observación de las fuerzas de Toluca, había ganado una acción al gefe realista Diaz del Castillo, con lo cual quedó dueño de aquellas

poblaciones y el primer gefe pudo con libertad marchar á concluir el sitio de Puebla para volver en seguida sobre la capital del vireinato, para lo cual desde Arroyo Zarco, tomó el camino por Cuernavaca entregándose á su disposición todas las poblaciones tanto porque no tenían fuerzas que oponer al ejército trigarante, como porque excitados por las proclamas del primer gefe, abrazaban todos con entusiasmo la causa de la independencia.

Los impresos que Iturbide hacia publicar en la imprenta del ejército, circulaban casi públicamente en México á pesar de las providencias dictadas por Apodaca, y el espíritu público se manifestaba de tal modo contrario á la causa del gobierno vireinal, que no bastaban á contenerlo los mayores esfuerzos de aquel gobierno agonizante. Entre diversas medidas que se dictaron en esos dias en la capital de México, fué una de ellas la de publicar un bando el 1.º de Julio, por lo cual se obligaba á todos los españoles que pudiesen uniformarse y sostenerse, á tomar las armas formando cuerpos de infantería y caballería con el nombre de "Defensores de la integridad de las Españas."

Estas providencias léjos de contener el descontento que por todas partes se notaba, no hacia sino aumentarlo mas y dar el último golpe á una causa que ya tocaba á su término: la desercion en las tropas del virey, cada dia era mayor: las murmuraciones contra los actos del gobierno, eran el objeto general de todas las conversaciones; y bien pronto se pasó de las palabras á los hechos, ejecutando una conspiracion los mismos oficiales del gobierno.

La noche del 5 de Julio estaban en Palacio en la junta de guerra que el virey celebraba todas las noches con los oficiales superiores, cuando se presentaron algunos cuerpos armados frente de Palacio, entrando á él el gefe de la conspiracion el teniente coronel D. Francisco Buceli, los

capitanes Llorente y Carballo con otros varios oficiales; y llegando hasta el salon donde tenia lugar la junta de guerra, Buceli tomó la palabra y manifestó el descontento general que habian causado las desacertadas providencias del virey desde que se publicó el plan de Iguala, pidiéndole su separacion del gobierno y entregando el mando al general D. Pascual Liñan.

El virey se vindicó de los cargos que se le hacian, dando las explicaciones convenientes en los actos de que se hizo referencia, y Liñan tomó en seguida la palabra reprobando la conducta de los conjurados y manifestando no tener voluntad de recibir el gobierno. Entónces se designó el subinspector Novella, que tambien se resistia, pero hubo de acceder para evitar mayores males. Apodaca redactó él mismo la renuncia que hacia del mando entregándolo á Novella y puso una comunicacion á la junta provincial para que lo reconocieran como gefe político superior, saliendo él en seguida para la villa de Guadalupe, en espera de trasportarse á Veracruz para procurar su regreso á España.

Novella se dió á reconocer á las autoridades que empezaron á desconocerlo, pues la junta provincial expuso: que Apodaca ni tenia facultades para entregar el mando á otra persona, ni podia ser legal su separacion; constando que lo hacia constreñido por la violencia de Buceli y sus compañeros: la audiencia no quiso recibir el juramento que ante ella trataba de presentar Novella; y al fin, para obviar dificultades, hubo de ceder la junta provincial, recibiendo el juramento de aquel gefe, que por estos nuevos motivos se halló rodeado de dificultades. Muchos militares, desagradados con estas ocurrencias que precipitaban la disolucion del gobierno vireinal, dejaron el mando de sus fuerzas con diversos motivos, y aunque todo hacia conocer ya el término de la dominacion española, el nom-

bramiento de Novella fué sin embargo celebrado con funciones de teatro y demas solemnidades que se acostumbraban en la ordinaria recepcion de los vireyes.

Fuera de la capital, se circuló luego la separacion de Apodaca, siendo esto un motivo mas de que se diera pábulo al espíritu generalmente manifestado de hacer la independencia; y en esto se dió ocasion á que D. Nicolás Bravo hiciera manifestacion de la generosidad que tanto resaltó en su carácter, formando armonía con su valor y abnegacion. Cuando llegó á su noticia, la separacion de Apodaca del vireinato, y la especie de que habia salido de la capital perseguido por las mismas tropas expedicionarias, Bravo circuló orden á sus tropas, para que si alguna partida lo encontraba, le guardase cuantas consideraciones y respeto se merecia por su carácter y por la conducta que habia observado con el mismo Bravo, durante su prision.

Y mientras en México se empeñaba Novella en levantar el espíritu público, y hacia esfuerzos por contener aquel espíritu que se manifestaba en la generalidad, comparando las circunstancias de su gobierno con las del de España en la invasion de los franceses, fuera se apresuraban los acontecimientos á consumir la obra que se habia iniciado en Iguala. El sitio de Puebla cada dia mas estrecho por los gefes D. Nicolás Bravo y D. Joaquin Herrera, habia puesto en circunstancias muy apremiantes á los gefes realistas, intimándoles la rendicion el 10 de Julio; pero Llano que era el gefe superior de la plaza, no quiso tratar sino con el primer gefe del ejército trigarante, y para no dar lugar á ello se ajustó un armisticio, en el cual se convino suspender las hostilidades, la construccion de fortificaciones y la marcha de las tropas que fueran en auxilio de cualquiera de los dos ejércitos, debiendo los sitiadores dejar pasar dos gefes de los sitiados

que salian al encuentro de Iturbide para acordar la capitulacion y un correo para México dando cuenta de lo que pasaba hasta ese dia.

En la hacienda de San Martin se celebró la capitulacion entre los coroneles Armiñan y Samaniego por la guarnicion de Puebla, y D. Luis Cortazár y el conde de San Pedro del Alamo por el ejército de las tres garantías. La guarnicion realista debia salir de la ciudad, recibiendo los honores militares; y los que no quisieran unirse á las filas de las tropas independientes, debian retirarse á Tehuacan de donde serian pagadas por la nacion mexicana hasta su traslacion á la Habana. De este modo concluyó el sitio de Puebla, entrando solemnemente en aquella ciudad el primer gefe D. Agustin Iturbide, recibiendo un testimonio de pública adhesion, pues la multitud no cesaba de hacer resonar vivas en su nombre, pidiéndole el restablecimiento de los jesuitas y dejándose percibir algunas aclamaciones de «viva Agustin I.»

Esta solemne entrada fué el dia 2 de Agosto, quedando Iturbide alojado en el palacio episcopal; y el dia 5 se hizo la jura del plan de independenciam, procurándose dar á esta solemnidad el mayor lustre posible. La funcion religiosa fué en la catedral, siendo en ella el orador el Sr. Obispo Pérez que encomió en general el plan de Iguala y probó la necesidad de guardar sus tres bases principales de Religion, Union, Independencia: concluyendo este notable discurso, con estas palabras dirigidas al primer gefe. «No hace un año que apenas quedaban de los pasados conatos de independenciam, unos miserables restos, y en cinco meses tal vez no llegan á cuatro los pueblos del Septentrion en que no esté admitida y proclamada esta misma independenciam. Uno de los caudillos mas valorosos que entónces la perseguian por cruel y sanguinaria, es el general que hoy la corrije y dulcifi-

ca, la suaviza y perfecciona. ¡Proseguid en vuestra empresa, hijo de la dicha y de la victoria! Prestaos con docilidad á los altos designios que tiene sobre vos y por vos la eterna Providencia, entre tanto que nosotros humildemente la bendecimos, satisfechos con la parte que nos ha tocado de un bien tan inestimable, que no deja lugar al arrepentimiento de poseerlo, que no puede ser cambiado por la inconstancia y que nos hará eternamente reconocidos para cantar á todas horas con el profeta: «Quebrantóse el lazo y nosotros quedamos en libertad.» En el mismo tiempo que se efectuaba el sitio de Puebla, algunos gefes de las compañías de realistas, fueron adoptando el plan de Iguala y extendiendo este movimiento por la provincia de Oaxaca en la cual mandaba el comandante Oveso; y el 29 de Julio atacado por D. Antonio Leon, se vió obligado á capitular, en los mismos términos en que lo hacian generalmente las fuerzas realistas; y en virtud de estos tratados, Oveso sin saber aun los acontecimientos de Puebla, salió para aquella ciudad con 100 hombres, pues todo el resto de su guarnicion se quedó viviendo en Oaxaca en virtud de las garantías que se les concedieron. Y con este acontecimiento no solo se declaró por la independenciam, toda aquella provincia, sino que el mismo espíritu se comunicó á la costa, donde el coronel Reguera que antes habia sido encarnizado perseguidor de la insurreccion, despues abrazó el plan de Iguala con las fuerzas de su mando, sujetando aunque con algun trabajo todos los pueblos de la costa, y dejando aislada y sin recursos la plaza de Acapulco.

Tambien por los mismos dias se declaraban por el plan de Iguala las provincias de Zacatecas y Durango, debido á las operaciones del gefe español D. Pedro Celestino Negrete, que como hemos visto estuvo en acuerdo con Iturbide desde que publicó su plan, siendo el que decidió con